

## Ejemplo:

Hola Profesora Piedad,

Me presento. Soy Lara, una mujer del Neolítico. En mi aldea me dedico a la alfarería, que es la técnica de fabricar objetos de barro cocido al fuego. Hace poco que comenzamos con esta técnica porque recién nos hicimos sedentarios. ¡Fue todo una revolución porque antes teníamos que movernos todo el rato en busca de nuestro alimento! Así que estamos felices de por fin establecernos en un lugar y vivir de lo que producimos.

Mi familia la conformamos solo 15 personas. Aunque a usted le parezca que es demasiado, para nosotros no lo es, ya que las familias en esta época pueden llegar a conformar ¡hasta setenta personas! Soy la mayor de todos mis hermanos y vivimos al borde de la aldea, cerca del río.

Mi aldea se ubica en Andinoamérica y nos dedicamos principalmente a la cría de alpacas y llamas. Mis abuelos me dicen que hay lugares en el resto del mundo que desarrollaron la agricultura mucho antes que nosotros, como Cerca Oriente, Indo y Chin, o algo así. Además de la ganadería, nos dedicamos a cultivar principalmente papas, quínoa y maíz. Sembramos los productos a la orilla de la aldea, lejos de los animales, y como le dije antes, cerca de nuestra choza pasa el río principal, de donde sacamos varios peces que compartimos con el resto de la aldea.

Además de la alfarería, la ganadería, la agricultura y la pesca, en mi aldea también nos dedicamos a los telares, la producción de herramientas de piedra y de objetos de cerámicas para hacer platos, jarros de agua y adornos.

En general, las mujeres nos dedicamos a la cocina y a la confección de ropa, mientras que los hombres construyen las chozas, cuidan el ganado, cazan y fabrican las herramientas. Así, hemos podido dividirnos bien el trabajo y abastecemos de todo lo que necesitamos, a diferencia de los hombres que vivieron en épocas anteriores a nosotros, quienes tenían que salir todos los días a recolectar sus alimentos y a cazar porque si no, se morían de hambre. ¡Qué lata! Además, como tenemos más tiempo libre porque no tenemos que estar persiguiendo nuestra comida todo el día, hemos podido dedicarnos a fabricar ropa y otras cosas muy entretenidas.

Eso sí, aunque somos muy diferentes a los hombres del Paleolítico, seguimos fabricando herramientas de piedra igual que ellos, porque al final, es lo que más nos ha servido para construir y pescar.

¡La tengo que dejar porque está saliendo olor a quemado! Ojalá que no sean mis objetos en el fuego. Adiós,

Lara

